

Entrevista

a Yolanda Pantin



Foto: Vazco Szinetar

Yolanda Pantin (Caracas, 1954), participante del Taller Literario Calicanto y miembro fundador del grupo Tráfico, es una de las voces más destacadas de la poesía venezolana actual. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Casa o lobo* (1981), *Correo del corazón* (1985), *La canción fría* (1989), *Poemas del escritor* (1989), *El cielo de París* (1989), *Los bajos sentimientos* (1992, 1993), *La quietud* (1998), *Poemas huérfanos* (2002) *Enemiga mía* (Antología, 1998), *La épica del padre* (2002), *El hueso pélvico* (2002). Ha escrito también libros para niños y teatro.

La poesía

es un método de autoexploración interior

Miguel Szinetar

MIGUEL SZINETAR. ¿Qué es para tí, Yolanda, la poesía?

YOLANDA PANTIN. La poesía ha sido para mí una declaración de fe y un testimonio de vida. Lo que queda finalmente en mis versos, en mis poemas, es el testimonio de la vida de una persona en un lugar y en un tiempo. Esta soy yo, estos fueron mis fracasos y mis triunfos, así pensé y así viví. El ejercicio de la poesía exige rigor. Uno tiene que ser consecuente con el acto de la escritura. Hay que obligarse cotidianamente a escribir algunas páginas, a borrar algunas ideas, algo que quede escrito en función de ese testimonio.

MS. ¿La poesía es para ti un ejercicio de escritura que te sirve para testimoniar, cotidiana y sistemáticamente, tu existencia?

YP. Sí, aunque ese ejercicio pudiera no darse bajo la forma del poema, porque el poema puede no aparecer, el poema es algo así como una iluminación. Ese ejercicio yo lo desarrollo como algo muy simple, como un diario de las cosas que me van pasando.

MS. ¿Haces en ese diario un esfuerzo por ser sincera, por preguntarte cosas con precisión?

YP.: Sí.

MS. Y se te revelan cosas en ese diario?

YP. Sí, pequeñas cosas.

MS. ¿Pequeñas cosas de qué?

YP. De lo que uno es.

MS. ¿Y qué es lo que uno es?

YP. Una vez una compañera de trabajo me preguntó, bajo una suposición que era de ella: ¿porqué te ex-

pones tanto cuando escribes? ¿a qué obedece esa necesidad? Y le contes-
té más o menos así: que lo único que espero es poder decir al final de
mi vida, ésta fui yo, yo construí esta persona.

MS. ¿La poesía es un método de autoconstrucción personal?

Yolanda: Sí, de afirmación en el tiempo.

MS. ¿En el sentido de que te vas reconociendo en la escritura, y te vas haciendo?

YP. Me voy construyendo como persona.

MS. ¿Vas también orientándote, concibiendo tus fines y los medios para
alcanzarlos, autodirigiéndote?

YP. La poesía es algo sagrado, que hay que tratar con respeto y cuidado. Trato
de escucharla, porque casi nunca uno es consciente de lo que escribe. Uno
cree que está escribiendo una cosa y resulta que está escribiendo otra.
Estoy muy atenta a eso que yo no sé que escribo y luego entiendo que
escribí, y en ese sentido trato de ser fiel a una especie de mandato interior.

MS. Identificas la poesía con la escritura.

YP. Sí, con el ejercicio de la escritura. La poesía es un método de
autoexploración interior.

MS. A través de la escritura te exploras: te reconoces, te sondeas, te registras.
Te dices o tratas de decirte.

YP. Sí. Estoy corrigiendo siempre mi escritura, o moldeándola a través de ese
ejercicio cotidiano. Por eso es que cada uno de mis libros es igual y dis-
tinto al anterior. Igual en el sentido de que uno está siempre hablando de
las mismas cosas, de amor y desamor. Lo diferente es la forma como esos
temas se van presentando. Y esa forma es obligante, porque tratando
siempre de lo mismo, la forma te va llevando cada vez más profunda-
mente hacia eso mismo. Esto es lo que te puedo decir desde mi experien-
cia, de lo que de mí he deducido y de lo que he venido haciendo.

MS. La poesía sería un medio de expresión del ser y el poema una forma
escrita del ser, pero el ser evoluciona y se transforma.

YP. Es como un tornasol, porque al final es lo mismo, pero hay distintas
luces sobre lo mismo. Como decía María Zambrano: «haces de luz en
el bosque». La forma te va dando eso y esa forma que comenzó siendo
algo fracturado, con una sintaxis muy extraña en el primer libro, se fue
haciendo cada vez más natural y eso también lo puedo percibir como
una clase de música interior. Digamos que en este momento el movi-
miento es más natural, la frase que sobreviene -sí, porque sobrevienen
frases- ahora, es más natural, más delicada, más larga, más pausada y
serena, lo que no quiere decir que esté hablando de ovejas, ni de prados
verdes. Pero puedo desarrollar más la frase, dejar que fluya con mayor
naturalidad, con menos fracturas, con una sintaxis menos dolorosa.

- MS. Se podría decir que para ti el poema es un objeto del alma. No sé si utilizas esa palabra, alma
- YP. No la utilizo o la utilizo, me da lo mismo. He construido mi poesía sobre el uso recurrente y a propósito del lugar común, para escucharlo desde lo que quiere decir. No le tengo miedo a la palabra alma, ni a ninguna otra palabra.
- MS. ¿En qué consiste el uso del lugar común?
- YP. El lugar común tiene una música y surge espontáneamente del interior, está hecho de frases internalizadas.
- MS. Dame un ejemplo.
- YP. Correo del corazón, es un lugar común. Todo el libro es un gran lugar común.
- MS. Es curioso, porque aparentemente, lo más lejano a la expresión interna es el lugar común. El lugar común podría ser interpretado como la negación de la expresión singular, pero por otra parte es el lugar de coincidencia.
- YP. El lugar del otro.
- MS. El lugar general, de todos.
- YP. Me gustaría desarrollar una teoría del lugar común desde la poesía, porque si hay algún hallazgo en mi poesía se desprende del lugar común.
- MS. ¿Como trabajas poéticamente el lugar común?
- YP. No me complazco en él y no me quedo en eso que simplemente puede ser compartido con el otro, sino que tuerzo la tuerca y lo desmonto para mostrarlo casi siempre bajo la forma del horror.
- MS. ¿En que consiste el desmontaje del lugar común?
- YP. No soy una persona iluminada. Lo que tengo, creo, es muy buen oído para escuchar el sonido de la frase y respetándolo, escuchar el significado que esa frase pueda tener para mí. El lugar común también existe dentro de mí, no es un lugar totalmente externo porque yo formo parte del colectivo. Es profundamente mía la frase hecha. Toca lo colectivo pero yo me apropio de ella, escucho su sonido profundo y ofrezco de ella una versión distinta, casi siempre brutal
- MS. ¿Porqué brutal?
- YP. Son cosas que no me resultan gratas.
- MS. Te revelan aspectos oscuros de ti misma?
- YP. Sí.
- MS. Te sorprenden esas revelaciones?
- YP. Me he llegado a sorprender.
- MS. ¿Del diálogo con tu sombra?
- YP. Con mi lado oscuro, para acceder a cierta claridad, al entendimiento de las cosas. Tratándose de un proceso auto-indagatorio la poesía es

sanadora, sirve para conocer ciertos aspectos de tu realidad interna, para tolerar la sombra, para hacer de ti un todo mas o menos coherente, un ser integral que incluya la luz y la sombra y al final para desprenderse, no de eso, que forma parte de ti mismo, sino de los miedos asociados a ese reconocimiento, de los miedos que puede dar reconocer la existencia de esa zona oscura.

MS. ¿Y para el lector, cuál es la utilidad del poema?

YP. Cuando uno es sincero, cuando hay entrega en la escritura del poema, el lector siente lo mismo.

MS. ¿Como surge en ti el poema?

YP. Cuando estás volcado sobre ti, cuando estás en disposición porque tienes tiempo para escuchar tus ruidos internos y además eres atento y respetuoso, podrías escuchar algo, alguna música, que eventualmente pudiera ser el comienzo de un poema.

M.S. ¿Y ese algo pudiera aparecer en el momento más imprevisto?

YP. Algunos de mis poemas los he escrito cuando eso ha sobrevenido de golpe en la autopista, manejando. En esta vida cotidiana, aquí en Caracas, hay paréntesis que son nuestros y uno de ellos es el tiempo de la autopista, un tiempo que te pertenece. No me parece raro que en ese tiempo garabatee algo, que me visite algún poema.

MS. Alguna pregunta que, sobre tu oficio, te hagas a ti misma

Una pregunta que siempre me hago es si tendré la capacidad de escuchar una música distinta a la que escuché en mi último libro, si tendré suficiente valor como para seguir ese mandato.

MS. ¿Estás a la expectativa de la música que sobreviene, de la inminencia de otra música?

YP. De ese deseo, de ese llamado que te pueda dar miedo, pero que pueda producirte una gran emoción interior, de algo que te muestre qué tan rica pueda ser la vida en términos de conocimiento, de experiencia, de plenitud.

MS. Decías que en definitiva la indagación poética se sintetizaba en el amor o el desamor

YP. Sí, en esa cosa infantil de que te quieran o no, de que acepten o no. Yo escribo desde la carencia, desde la falta, no he escrito nunca desde la plenitud. Creo que solamente grandes poetas pueden hacerlo, poetas de la luz a quienes considero maestros. Yo, en la plenitud, me quedo con la vida. No necesito escribir.

MS. ¿Porqué comenzaste a escribir poesía?

YP. Yo comencé a escribir poesía en el año 78, cuando mueren dos de mis hermanos, ahogados en el salto del río Aponguao, en la Gran Sabana. Esto está fechado históricamente: 23 de marzo de 1978. Comienzo a

escribir y en ese sentido, estamos hablando de falta, de sufrimiento. Este episodio marcó a toda mi familia, y a mí, por la razón que sea, me obligó a escribir y ese fue el comienzo. Tuve la necesidad de levantar la casa que se había hecho polvo. Se juntaron muchas cosas en ese momento, y yo sentía que el mundo se había destruido, el mundo de mi infancia. Yo tenía 24 años, estaba casada y ya tenía hijos.

MS. ¿Recuerdas el momento preciso en que comenzaste a escribir?

YP. No, el momento preciso, no. Pero recuerdo las situaciones de escritura de esos poemas de Casa o lobo, yo estaba deprimida, me sentía mal. Claro, como algunos adolescentes alguna vez lo hacen, antes yo había escrito algunos poemas.